

---

## ARTICLES



# Un *Galateo* para Oriente

## Introducción a los *Advertimentos e avisos dos costumes e catangues de Japão* (1581)

Giuseppe Marino

Fudan University (Shangái, China)

g.marino1982@gmail.com - gmarino@fudan.edu.cn

<https://orcid.org/0000-0001-8255-3829>



Recibido: septiembre de 2017.

Aceptado: febrero de 2018.

### Resumen

Uno de los escritos clave de la *accomodatio* jesuítica en la misión de Japón fueron los *Advertimentos e avisos dos costumes e catangues de Japão*, ideados por el visitador de la India, Alessandro Valignano, y redactados, presumiblemente, en 1581 entre Funai, capital de Bungo, y Usuki. Tras ser traducido al italiano en 1946, el tratado se catalogó como una creación del género ceremonial y como uno de los manifiestos de la apertura jesuita al universo japonés, del gran «encuentro» entre Oriente y Occidente. Este ensayo pretende ser una visión panorámica de los *Advertimentos*, en la que se destacan tres puntos principales: adaptación, emulación y familiarización. A esta se suman las interpretaciones realizadas por Valignano en sus escritos descriptivos procedentes de autores occidentales desde la Antigüedad clásica. Entre las analogías registradas, se encuentran obras como el *Galateo*, de Giovanni della Casa, que influyó en el comportamiento social a lo largo de los siglos, impulsando la cortesía, las buenas maneras y la civilidad en las clases altas, nociones que Valignano englobó en su obra para Japón.

**Palabras clave:** *Advertimentos*; Valignano; *Galateo*; Japón; ceremonial

**Resum.** *Un Galateo per a Orient. Introducció als Advertimentos e avisos dos costumes e catangues de Japão (1581)*

Uns dels escrits clau de la *accomodatio* jesuítica en la missió de Japó van ser els *Advertimentos e avisos dos costumes e catangues de Japão*, ideats pel visitador de l'Índia, Xina i Japó Alessandro Valignano, i redactats presumiblement en 1581 entre Funai, capital de Bungo, i Usuki. Després de ser traduït a l'italià en 1946, el tractat es va catalogar com una creació del gènere ceremonial i com un dels manifestos de l'obertura jesuïta a l'univers japonès i de la «gran trobada» entre Orient i Occident. Aquest estudi pretén fer un abordatge de tipus panoràmic dels *Advertimentos* basats en tres punts: adaptació, emulació i familiarització; al costat d'una interpretació en la qual s'aproxima l'obra de Valignano amb els escrits descriptius d'autors occidentals des de l'antiguitat clàssica. Entre les analogies registrades, obres com el *Galateo* de Giovanni della Casa van influir en el comportament social al llarg dels segles, impulsant la cortesia, les bones maneres i la civilitat, nocions que Valignano va englobar en la seva obra per a Japó.

**Paraules clau:** *Advertimentos*; Valignano; *Galateo*; Japó; ceremonial

**Abstract.** *A Guide to Social Customs for the East: An introduction to Advertimentos e Avisos dos costumes e catangues de Japão (1581)*

One of the famous written works on *accomodatio* by Jesuits during their mission in Japan was *Advertimentos e avisos dos costumes e catangues de Japão*, a book compiled by the Visitor of India, Alessandro Valignano, presumably written in 1581 between Funai, the capital of the province Bungo, and Usuki. After its translation into Italian in 1946, the work was ascribed to the ceremonial genre. It was also upheld as a record of the Jesuits' opening to the Japanese universe and the "great encounter" between the East and the West.

This study presents a panoramic approach to the *Advertimentos* based on three key points: adaptation, emulation, and familiarization; combined with an interpretation in which Valignano's work contrasts with descriptive writings by Western authors from Classic Antiquity onwards. Among other analogies, works such as *Galateo: The Rules of Polite Behavior* by Giovanni della Casa influenced the social behavior over the course of centuries, moving towards politeness, good manners, and civility in the upper class; concepts which Valignano encompassed in his work for Japan.

**Keywords:** *Advertimentos*; Valignano; *Galateo*; Japan; Ceremonial

### Sumario

¿ <i>Ceremonial</i> o <i>Advertimentos</i> ?	El <i>Galateo</i> , los <i>Advertimentos</i> y otras obras
El temor de los <i>Advertimentos</i>	Referencias bibliográficas

*E prima si dee aver risguardo al paese dove l'uom vive,  
percioché ogni usanza non è buona in ogni paese...*

Giovanni della Casa, *Galateo*, 1558.

En 1946, el estudioso jesuita Joseph Schütte, en su introducción a la primera traducción italiana de los *Advertimentos e avisos dos costumes e catangues de Japão* (1581),<sup>1</sup> definió la obra escrita en lengua portuguesa como «el más inge-

1. El manuscrito de los *Advertimentos e avisos acerca dos costumes e catangues de Japão* (Archivum Romanum Societatis Iesu, *Jap. Sin.* 64, ff. 1-34) se restauró en los años cincuenta antes de su primera traducción. Presenta una forma exterior muy sencilla y se divide en tres fascículos redactados en papel europeo. Las páginas de este código antiguo tienen un tamaño entre 21,5 y 22 cm de altura y entre 15,5 y 16,2 de anchura. A partir del folio 4 hasta el 34 se encuentra también la enumeración antigua. A nivel gráfico, la escritura es de difícil comprensión. El padre Schütte recogió hasta 38 cambios de escritura. Al parecer, los amanuenses se alternaron tanto al principio de los capítulos como al comienzo de una nueva página volviendo a escribir más adelante y hasta seis veces en la misma obra. De manera que, según el investigador alemán, participaron en la composición hasta 13 manos distintas. Pese a que en la cubierta de los fascículos aparece la palabra 'India', es muy probable que el manuscrito fuera llevado desde Japón a la India donde se guardara para ser luego enviado a Europa. Schütte afirmó que el amanuense que lo firmó en Goa, el 5 de diciembre de 1583, fue Duarte de Sande, autor de los *Annales*. Al pare-

nioso de todos los intentos de adaptar la actividad de los misioneros de la Compañía de Jesús a la primitiva Iglesia japonesa mediante las costumbres de vida del país». <sup>2</sup> El autor del escrito fue el italiano Alexandro (traducido por Alessandro o Alejandro) <sup>3</sup> Valignano, o quizá Valignani (Bernard, 1938: 378-385). Nació el 15 de febrero de 1539 en el seno de una familia noble italiana, concretamente en Chieti —en esta época los Abruzos pertenecían a España ya que estaban incluidos en el Reino de Nápoles—, su «patria natal», como él mismo la definió. Murió el 20 de enero de 1606 en Macao, rodeado de las personas con quien estuvo más en contacto en los últimos años de su vida.

Su formación fue la de jurista, aunque bebió de la corriente humanista italiana de esta época. Se licenció en Derecho (*in utroque iure*) en la Universidad de Padua en 1557, una de las instituciones más importantes del Renacimiento italiano y de la República veneciana, y entró en la Compañía de Jesús en mayo de 1566. Llegó a ser sacerdote en 1570 y rector en el Colegio de Macerata. Las fuentes hablan de un hombre maduro, equilibrado, pese a que a veces subrayen el carácter iracundo que desembocaba en arrebatos violentos. <sup>4</sup> Era inteligente y con una especial predisposición para organizar y mandar. Dormía muy poco, no más

---

cer, el papel de los dos documentos, los *Advertimentos* y los *Annales*, de la Compañía en Japón es el mismo. Existe también la hipótesis de que el tratado fuera copiado en la India, con mucha probabilidad en el colegio de San Pablo en Goa. Esta copia debió de redactarse entre el 10 de noviembre de 1583 y el 20 de febrero de 1584, o incluso un par de meses antes en la misma ciudad, llevada a Europa y presentada personalmente por Diego de Mesquita, un padre que enseñaba la lengua a los misioneros, como aparece en el título de la portada. Al principio Valignano no envió los *Advertimentos* a Roma con los primeros documentos. Él mismo no pudo viajar a la Santa Sede y, por tanto, los entregó a una persona de confianza y que conocía el ambiente japonés, el embajador Diego de Mesquita.

2. Valignano, 1946: 3. [En adelante *CER.*, la traducción al castellano es mía al igual que todas las citas intertextuales y a pie de página de los *Advertimentos* en castellano; sin embargo, en este estudio se citarán las páginas de la traducción italiana puesto que la versión castellana todavía no está publicada.]
3. En chino 范禮安 [Fàn Lǐ'ān].
4. Una de las anécdotas de su vida que merece la pena referir ocurrió en noviembre de 1562, año en el que Alessandro Valignano hirió en la cara a Franceschina Trona. En 1563 escribió una carta a los jueces en la que solicitaba el cierre del juicio y, sucesivamente, intervinieron el nuncio apostólico de Venecia y el famoso cardenal Borromeo. Pese a la ayuda de estos personajes, Valignano debió pagar doscientos ducados a la mujer y fue librado con la condición de que saliera de la República de Venecia durante cuatro años. Cf. Luca, 2005: 26-28. El padre Organtino Gneccchi-Soldo (1530-1609), uno de los jesuitas pioneros de la adaptación, describe muy bien en diversas ocasiones su carácter iracundo. Por mencionar un ejemplo, en una carta al general de la Compañía Claudio Aquaviva, el 4 de octubre de 1592, el jesuita escribió lo siguiente: «Uno degli defetti è che quasi da tutti è notato d'una colera, d'una grande e impetuosa colera nello qual tempo tutti desiderano fuggire da lui, dicendo molte parole malecenti et non ementatione multiplicando e aggravando superlativamente gli defetti, minacciando molti castighi senza raggione et molte volte com una picciola parola aveva risposta dil visto irreprensibile acende molto fuoco perseverando nella dita colera, molte oltre più d'un ora con molta alta voce et alle volte in presentia de seculari. Di maniera che non causa emendatione ma indignatione in desconsolatione anchora che doppo si [...] andando ad un altro estremo di brandura che per li semplici e bono anchora che per li altri non perché si confiammo sopra il defetto [...] tanti volti». Cf. Archivum Romanum Societatis Iesu (en adelante ARSI), *Jap. Sin.* 11 II, ff. 319r-v.

de tres o cuatro horas diarias, y decía que no le resultaba suficiente para solucionar todos los problemas y hacer toda la labor que se necesitaba en la Orden.<sup>5</sup>

Cuando recibió el cargo de visitador de las Indias, Valignano tenía treinta y cuatro años y llevaba solo siete en la Orden de san Ignacio de Loyola. Tras su llegada a Japón parece ser que estuvo bastante desorientado por la dificultad del idioma. Sin embargo, según narró en una carta al general de la Compañía (Bungo, 7 de octubre de 1581), a partir del segundo año de su estancia, aquellos obstáculos lingüísticos y límites debidos a las diferencias culturales fueron reduciéndose:

Quale superiore più elevato in grado avevo sempre con me i Padri e i migliori interpreti che potessi trovare. Ciononostante trascorsi interamente il primo anno muto come una statua. Comprendevo soltanto quello che mi era detto dagli altri. Ognuno, come facilmente si comprende, riferiva le cose come le capiva, perchè l'intelligenza di cose così importanti non è data a tutti in misura eguale. Perciò, durante quel primo anno non trovai soluzione alcuna al mio disorientamento. Nel secondo anno, con l'esperienza fatta, cominciai a poter giudicare la situazione con maggiore chiarezza. Ed ora, al terzo anno, sono in grado di comprendere come bisogna guidare il Giappone: poichè ora ho visto e percorso tutto il Paese e ho inteso le varie opinioni.<sup>6</sup>

Su principio no fue el de adaptar las costumbres de los demás a las occidentales, sino al contrario. Por este motivo, muchos jesuitas vieron en la intención del visitador un deseo de imitar la Iglesia primitiva y las enseñanzas del apóstol san Pablo (Luca, 2005: 6).

El primer significado de esta adaptación era el de «transferir» o, mejor, siguiendo el mandato de san Ignacio de Loyola, el de «encontrar a Dios en todas las cosas». Consistía en la unificación del cuerpo con el espíritu, la parte activa con la contemplativa, lo personal con lo universal, lo celestial con lo terrestre (Županov, 1999: 22-23). En esta época, la *accomodatio* o adaptación durante la evangelización —generalmente considerada como un modo italiano de proselitismo aplicado en la misión y un método de conversión, no solo en Japón sino también en la India y China— provocó no pocas disputas entre los jesuitas y otras órdenes (Županov, 1999: 4-5). De manera que era más habitual seguir y preservar la común identidad que defendía el cristianismo de las formas culturales y sociales europeas.

El primer contacto que tuvo con los cristianos en el sur de Kyūshū y con el estado de la Iglesia en Shimo (la parte occidental de la isla) fue bastante decepcionante. La postura de los neófitos resultó al visitador muy poco comprometida, poco impregnada de la doctrina cristiana, de los Sacramentos y de su jurisdicción

5. Para una biografía más detallada sobre Valignano consúltese Üçerler, 2013; Lage Reis Correia, 2008; López Gay, 1984; Moran, 2012; Schütte, 1985.
6. Se cita la versión italiana que Schütte tradujo en el *Cerimoniale* (p. 19-20). Sin embargo, la carta original en castellano se encuentra en ARSI, *Jap. Sin.*, 9 I, 36.

espiritual. Al parecer, los *irmãos* ('hermanos') y los *dôjuku*<sup>7</sup> (catequistas rapados que renunciaban al mundo terrenal) se quejaban constantemente y vivían descontentos.<sup>8</sup> No obstante, lo que más impactó a Valignano durante su primera estancia en Asia fue el método misionero del superior de Japón, el portugués Francisco Cabral, principal oponente del jesuita italiano sin duda menos incisivo, más cerrado y poco abierto a la inclusión de nuevos miembros japoneses. Cabral instauró un procedimiento poco eficaz en el que se vislumbraba cierta desconfianza y discriminación hacia los propios japoneses (Bourdon, 1993: 702). Además, Valignano observó que los misioneros tendrían que aprender el idioma con más detenimiento, al igual que la cultura, las costumbres y las formas de cortesía y, en particular, ser capaces de diferenciarse de la negligencia de los portugueses, núcleo de sus *Advertimentos*:<sup>9</sup>

18. Para conservar la debida autoridad, es necesario que los padres y los hermanos conozcan muy bien los cumplimientos que tienen que hacer al estilo japonés; y visitando a alguna persona respetuosa, o recibiendo a los visitantes que vienen a verlos, no deben tener ni llevar consigo personas que no saben portarse según el *katagi* (costumbre) de Japón, especialmente los portugueses (europeos), porque esto disminuye mucho la reputación de los padres (Bourdon, 1993: 137-139).

Estaba claro que antes de aprender las costumbres, los misioneros tenían que conocer el idioma. Incluso, la misma lectura de los *Advertimentos* suponía un conocimiento de algunas palabras japonesas, puesto que en la obra abundaba la terminología nipona (Loureiro, 2004: 129). Asimismo, en varias ocasiones, el visitador advirtió a la Santa Sede de que Japón era un país avanzado, aunque con una férrea tradición y, a menudo, no muy fácil de comprender. Urgía, por tanto, un estudio profundo de la coyuntura social, las analogías culturales y mucha preparación para enfrentarse a ellas.

Hay que recordar que las ideas de adaptación a las costumbres extranjeras eran nociones que circulaban en Europa, incluso antes de los *Advertimentos* de Valignano. El ejemplo más evidente es el *Galateo* (1558), de Giovanni della Casa (Florencia, 28 de junio de 1503 - Roma, 14 de noviembre de 1556), escritor y erudito italiano procedente de la alta burguesía toscana y amigo de Pietro Bembo. El *Galateo* fue impulsado por el obispo de Aquino y de Sessa Aurunca, Galeazzo Florimonte, «de cuyo nombre latinizado —*Galatheus*— deriva el título de la obra».<sup>10</sup> El autor florentino concentró su trabajo en tres principios básicos:

7. Para esta investigación se utilizaron las palabras japonesas adaptadas por los portugueses, es decir, con vocal alargada y plural en -s.
8. *CER.*, p. 21.
9. Cabe la posibilidad de que la redacción del texto se hiciera en Funai, capital de Bungo, donde llegó el 3 de octubre de 1581, o en Usuki, ciudad del mismo reino en la que estuvo una semana en octubre de 1581. Durante la primera y única publicación de los *Advertimentos* hubo varias dudas sobre su autoría. La prueba más contundente para demostrar la autoría del visitador vino de las palabras de Luis Frois en su *Historia de Japam* que esclarecen cualquier tipo de duda. Cf. Frois, 1976: 177-178.
10. *CER.*, p. 35.

moralidad, costumbre y comunicación. El *Galateo* «abrió toda una tradición de manuales de buenas maneras o de educación renacentistas»,<sup>11</sup> hasta tal punto, que fue un texto obligatorio en las escuelas europeas y fue publicado casi treinta veces en el siglo XVI, además de ser traducido al francés, español, inglés, alemán, portugués y latín.<sup>12</sup> Dicho tratado invitaba a la «mesura... en el andar, en el estar, en el sentarse, en las acciones, en el porte y en el vestir, en las palabras y en el silencio, en el hogar y en el obrar»,<sup>13</sup> al igual que los *Advertimentos*.

No hay, hasta el momento, ninguna prueba irrefutable de que Alessandro Valignano llegara a consultar la obra de Della Casa en su formación o, incluso, en sus estudios universitarios. En todo caso, el visitador de las Indias es posible que analizara el *Galateo* o, simplemente, que tuviera conocimiento de él por otros autores que citaron el breve tratado italiano, ya que es evidente la misma intención de «agradar a la gente»,<sup>14</sup> en palabras de Della Casa, de aproximarse al «otro». De igual manera, es oportuno mencionar unas frases clave de este escrito para señalar la proximidad de los trabajos:

Y debes saber que una persona agradable es aquella cuyos modales son como los que los amigos acostumbran normalmente a observar entre sí, mientras que quien es extraño en cualquier lugar parece «extranjero», que vale tanto como decir «forastero»; por el contrario, los hombres corteses parece que allá donde van son amigos y camaradas de todo el mundo. Por ello, conviene que uno se acostumbre a saludar, a hablar y a responder con buenos modos y a comportarse con todos casi como si fuese paisano y conocido (Casa, 2003: 157-158).

En el texto de Valignano se vislumbra la intencionalidad de afinar el trato social con los nipones utilizando las mismas normas sugeridas por el *Galateo* que, como se verá más adelante, al igual que en los *Advertimentos*, conserva varios «antecedentes en la Antigüedad clásica y en la Edad Media». A este respecto, como señaló Margherita Morreale, «la novedad consiste en el acento, que cae no ya en la doctrina moral, como en tantos otros libros didácticos tradicionales, sino en el valor social y estético de los buenos modales o para emplear las palabras italianas, de “le belle maniere”» (Dantisco, 1968: 2-3). Con un propósito parecido al de Della Casa, Valignano intuyó que los padres tenían que tratar a los japoneses con amabilidad, paciencia y prudencia.

La idea de la adaptación a las costumbres niponas surgió en casa de los jesuitas de Usuki (Bungo), en octubre del 1580, momento en el que existía la necesidad de encontrar un método que permitiera una eficaz infiltración espiritual. Después de muchas reflexiones y debates se decidió cambiar el rumbo de la misión. Hacían falta unas convicciones que influyeran sobre el carácter del pueblo, las formas de vida y la cultura local. Los europeos se dieron cuenta de que se

11. CER., p. 9.

12. La idea de una comparación del *Galateo* con los *Advertimentos* no es nueva y se encuentra en varios estudios, aunque nunca fue desarrollada en profundidad. Cf. Marcocchi, 2005: 653.

13. CER., p. 215.

14. CER., p. 167.

necesitaba profundizar en el idioma y tener pleno conocimiento del mismo con el fin de comunicarse con los japoneses con más precisión y divulgar con acierto sus mensajes. Para ello, en primer lugar, la Compañía necesitaba revisar su organización jerárquica y las relaciones entre sus propios miembros, incluidos los colaboradores japoneses, ya que era necesaria una igualdad en el trato con los religiosos. Por otro lado, Valignano, en muchas ocasiones, afirmó con contundencia que para el progreso de la Compañía era necesaria la admisión y formación de un verdadero clero nipón cuya presencia parecía insustituible, aunque para su constitución habría que fundar más seminarios con cursos para los religiosos, tanto para los inferiores como para los superiores (Boxer, 1967: 217-218).

La *Consulta* de Bungo fue crucial para solucionar varios problemas y un buen pretexto para observar más de cerca algunos puntos de la adaptación de los misioneros europeos. En particular, la pregunta 18.<sup>a</sup> hacía referencia al desarrollo de los *Advertimentos*: «¿Es conveniente observar los usos y ceremonias de las que se sirven los bonzos?». A esta cuestión se respondió en dos partes. En la primera, se estableció que la aceptación de las formas de cortesía era absolutamente necesaria. En la segunda, se decretó que los japoneses, con la autorización de Valignano, tendrían que exponer en un breve texto los hábitos y las formas de vida que los jesuitas, de acuerdo con los usos de los bonzos, tenían que acatar en su vida cotidiana y en las relaciones con los nipones. A este respecto, el visitador fue consciente desde un primer momento de que la falta de conocimiento de la cultura de llegada causaba situaciones de incomprensión y malestar, tal y como recordó en su *Historia* (1542-1564)<sup>15</sup> y más tarde, como un verdadero historiador en el *Principio y progreso de la religión cristiana...* (1601-1603).<sup>16</sup>

El diseño de la adaptación jesuita partía de la consideración del pueblo japonés como una civilización fundada según reglas perfectas y meticulosas acerca de la manera de vestir, comer, de desarrollar las relaciones personales de las diferentes categorías sociales, de expresar todas las manifestaciones externas y, sobre todo, de la forma de hablar.<sup>17</sup> Visto desde la perspectiva europea del *Gala-*

15. «E em todas estas partes hião fazendo algum fryto, aynda que devagar; porque, como erão estrangeiros, e não sabião aynda bem nem seus costumes nem a lingoa, e vivião sem nenhum aparato, e com falta de todas aquellas cousas que que podessem acreditar nossa ley, sendo os jappões tão altivos, e tendo tão grandes contradicções dos bonzos, erão os nosso tidos em pouca esti, e a ley que elles pregavão em pouca conta. Porque a espiritualidade de nossa ley, da qual se fizerão capazes muy poucos, e a contrariedade dos costumes e modo de proceder dos portugueses pera como os jappões, e a pobreza como que vivião em suas casas, causavão baixo conceyto delle no entendimiento dos jappões. A ysto se acrescentava a maa fama que os bonzos contra os nosso semeavão, dando a entender aos jappões que os Padres comião carne humana, e que erão homens perversos e sujos, sem nenhuma maneyra de limpeza nem boa criação. [...] E na verdade, como seião seus costumes e modo de proceder de todo tão contrario os nosso, não hé maravilha se cahião em semelhantes opiniões». En: Valignano, 1944: 356-357.

16. Cf. «Valignano come storico della missione: La sua ultima parola nel Principio y progresso (1601-1603)», en: Tamburello *et al.*, 2008: 261-278.

17. «Especialmente, tengan cuidado de no ser imprudentes y desconsiderados al hablar, tratando las cosas intempestivamente y fuera de la ocasión que conviene y, aún más, guarden de mostrarse enfadados, manifestando señales de perturbación en los movimientos de la cara y en las pala-

*teo*, era necesario aprender y hablar la «lengua del otro por algún interés nuestro» y, por tanto, «habremos menester que nos entiendan» (Casa, 2003: 195). Valignano se percató de que la falta de observancia de estos aspectos causaba desprecio, disminuía la estima de los jesuitas, generaba situaciones incómodas y, más aún, dañaba la causa de la cristianización. Si los padres no se adaptaban a la etiqueta nipona, no tendrían la atención y la estima japonesa.

### ¿Ceremonial o Advertimentos?

Puede que en el tratado de Valignano se refleje una sutil línea de control diplomático o gubernamental, puesto que la lectura y el uso de los *Advertimentos* aspiraba a mantener una cierta familiaridad o relación cercana con las autoridades niponas. Sin embargo, cabría preguntarse, ¿hasta qué punto es acertado traducir el título de esta obra como ‘*Ceremonial*’? No parece que corresponda al género de los ceremoniales, tal y como ha sido traducida y clasificada en el pasado y en italiano. Se trata de un género que hoy es de gran interés entre los estudiosos de antropología y sociología que investigan el liderazgo de la clase política actual (Wilentz, 1999: 41). Aunque algunos de los fines de la obra fueran el reconocimiento y el respeto de las clases sociales dirigentes, los *Advertimentos* no presentan una impronta «marcadamente política» como los ceremoniales en auge durante el Barroco (Río Barredo, 2000: 20), sino más bien una concesión a la cultura local, que, por otra parte, fue criticada en diferentes informes —en particular por parte de los franciscanos— por ser excesiva en su ritualización y seguimiento de las costumbres japonesas. El ceremonial surge «como elemento ritual en la Edad Antigua en Oriente como forma de legitimar el poder político vinculado a la divinidad, como forma de control sobre los súbditos mediante la implicación de la divinidad» (Sánchez *et al.*, 2015: 12). En realidad, los *Advertimentos* son el fruto de muchas reflexiones de los jesuitas, entre otras las de Luís Fróis escritas en la primera parte de su *Historia de Japam* (1549-1578),<sup>18</sup> y constituyeron un tratamiento radical al problema de las relaciones entre los extranjeros misioneros y los nativos japoneses (Schütte, 1985: 190).

Es cierto que el tratado de Valignano propuso una subdivisión de la clase política local, sin embargo, utilizar el término ‘ceremonial’ (en italiano fue traducido por *cerimoniale*) parece ser engañoso, ya que en la obra no se trató simplemente el cumplimiento de actos públicos o solemnes. Ni siquiera ilustró solo el «culto a las cosas divinas o para honrar y enaltecer personas» o en «obsequio de una persona» (Casares, 2013: 178), siguiendo las consuetas definiciones de ‘ceremonial’. Los *Advertimentos*, además de constituir unas advertencias o avisos, según el término portugués, sirvieron como manual de comportamiento para los jesuitas (Loureiro, 2004: 128). Asimismo, encajarían más bien con una interpre-

bras. Porque todas estas cosas disminuyen significativamente el crédito y el respeto que los japoneses han de tener a los padres». *CER.*, p. 130-133.

18. Véase la edición de Josef Wicki en cinco volúmenes publicada por la Biblioteca Nacional de Lisboa en 1976.

tación que se acerca al concepto de protocolo histórico, es decir, el «conjunto de normas y disposiciones vigentes que facilitan las relaciones sociales, profesionales o diplomáticas» (Fernández, 2012: 738), según una de las definiciones existentes al respecto.

Los *Advertimentos* apenas presentan rastros de religión, pues esta materia supuso un obstáculo insuperable, un límite debido a las desigualdades doctrinales entre religiones, la cristiana y la budista y sintoísta, nunca aceptadas por los europeos de los siglos XVI y XVII. Así, la obra se centra en la estratificación social y religiosa del país de llegada y, al mismo tiempo, en un intento de explicar y adaptarse al modelo organizativo jerarquizado en función de la estructura de poder de la que disponía Japón en aquel momento (Sánchez *et al.*, 2015: 12, 17). Entre los aspectos más interesantes de la obra destaca su flexibilidad, que tiene como fin ganarse la confianza de los nipones, tratándolos con el rango apropiado para obtener su conversión. Por este motivo, no se debería denominar *Ceremonial* porque el término ‘ceremonia’ contempla una adaptación y una óptica de la época que casi impone pertenecer a una misma cultura. De modo que los *Advertimentos* no podían ser utilizados con fines de asimilación, sino como manual para poder afrontar formulariamente un conjunto finito de situaciones. El escrito lo que pretendía era que los misioneros no fueran seres extraños en el contexto nipón, sino que se incorporaran a él.

Los *Advertimentos* son uno de los escritos más originales e insólitos del catolicismo tridentino y, al mismo tiempo, de los más pragmáticos que se pueden encontrar en esta época, en particular, en el campo de la Misionología. El tratado de Valignano es, en realidad, el testigo de un gran encuentro y desencuentro cultural entre dos civilizaciones. Además, constituye un código de relación y, sobre todo, el avance del paradigma de la interacción comunicativa que hace unos años el estudioso Standaert propuso a la comunidad científica, es decir, un modelo en el que la atención recae en las identidades culturales flexibles y que se engendran a partir del proceso dialéctico (Standaert, 2002). Por otro lado, la obra es la praxis de la *accomodatio*, de la tolerancia de los jesuitas, del diálogo global, de la diversidad cultural, de la conversación civilizada (en este sentido, se identifica con el arte de la diplomacia) y de la estrategia empleada en aquel momento con el fin de alcanzar una cristianización duradera. Al mismo tiempo, los *Advertimentos* reflejan el desencuentro de aquella época entre el hombre europeo y el japonés, y el fracaso del diálogo (Domoulin, 2005: 268), cuyas razones todavía se siguen estudiando (Rubiés, 2012: 40).

Uno de los aspectos más originales de la *accomodatio* fue señalado por el investigador Rubiés, quien destacó el carácter selectivo intrínseco que implicaba la adaptación, subrayando el ejercicio de disimulo y control retórico que esta marcaba en la misma línea de pensamiento que tenían algunos pensadores políticos, entre otros Giovanni Botero, que se analizará más adelante.<sup>19</sup> El estudioso catalán (2012: 40) también evidenció la imposibilidad de definir la adaptación «como el resultado de un diálogo entre iguales [...] en aras de la comprensión

19. Rubiés, 2012: 58-59.

mutua por el mero placer del conocimiento científico y religioso»,<sup>20</sup> ya que existió un compromiso temporal para «obtener un resultado».<sup>21</sup> Para entender este extremo, es oportuno situar la «adaptación cultural» en la «complejidad de su cultura humanista» o, incluso, en una visión casi maquiavélica y, por tanto, menos cristiana de lo que pueda parecer. Asimismo, por parte de los jesuitas hubo una «admiración hacia la civilización japonesa [...] como partícipe de un espíritu racional universal», un concepto que combinaba «elementos de la escolástica neoaristotélica y otros más humanistas». De manera que, en los *Advertimentos*, se valora la actitud de los japoneses en su «vida civil y política sofisticada», y se toleran las costumbres cotidianas, pese a ser diferentes de las europeas, partiendo de un relativismo empírico al que no todos los religiosos llegaron en este tiempo.<sup>22</sup>

Desde el principio, las relaciones entre los bonzos fueron el modelo a seguir en la adaptación de una jerarquía eclesiástica de la cual los jesuitas no podían prescindir. Dentro de ese marco, en los *Advertimentos* se siguió como fuente de primera información el ejemplo de la secta *zenshū*<sup>23</sup> —escuela del budismo mahāyāna siempre rechazada por los cristianos a causa de sus características consideradas «diabólicas» o «idolátricas»—, cuyos practicantes buscaban redimirse a través de la introspección y la meditación.<sup>24</sup> Además de una perspectiva ascética filonipona, parece ser que Valignano redactó o, al menos, ideó este escrito desde una óptica más bien humanística, la misma que inspiró décadas atrás a su compatriota Della Casa en el *Galateo*:

En primer lugar, se debe tomar en consideración el país en el que vive el hombre, porque no toda costumbre es buena en cualquier tierra y quizás lo que se acostumbra entre los napolitanos, en cuya ciudad abundan los hombres de alto linaje y los señores de gran alcurnia, no sería adecuado para los luqueses ni para los florentinos, que son en su mayoría mercaderes y simples gentilhombres, no habiendo entre ellos príncipes, marqueses ni barón alguno (Casa, 2003: 173).

Pese a que la obra de Valignano no refleja una tipología de texto que dependa enteramente de un «esquema cocinado en Europa» (Rubiés, 2012: 39), tampoco se puede considerar como un intento de adaptación sin iguales, sino una obra marcada por la memoria europea que en esta época renacentista evocaba a los clásicos antiguos. Sus ilustraciones y desvelos sobre algunas relaciones o cargas de la sociedad nipona y la «identificación de varios elementos no-europeos (costumbres, artes y conocimientos morales), como elementos asimilables en cuanto

20. *Ibíd.*, p. 60.

21. *Ibíd.*, p. 55.

22. *Ibíd.*, p. 42-44.

23. «Por tanto, parece que a los padres y hermanos, que son los bonzos de la religión cristiana, les conviene al menos ponerse a la misma altura a la que están los bonzos de la secta de los *zenshū*, la cual, entre todas en Japón, se tiene por la principal, y la que tiene mayor contacto con todo tipo de gente en Japón. Entre estos (*zenshūs*), los jefes principales se llaman todos, es decir, *chōrōs* que es la misma cosa». *CER.*, p. 124-127.

24. *CER.*, p. 5, nota n. 1.

a no-religiosos»,<sup>25</sup> fueron incorporados al texto y constituyen, silenciosamente, el esqueleto del tratado. A ello se añaden incluso elementos de historia de la arquitectura, como demuestra el último capítulo,<sup>26</sup> que por exigencias de visibilidad apenas cambian el rumbo de la obra y de la acomodación perseguida.

### El temor de los *Advertimentos*

Los *Advertimentos* nacieron como una necesidad de reconocer las distintas clases sociales niponas; de descubrir sus delicados grados y subsecuentes diferencias sociales; de colocar los honores apropiados tanto en el lenguaje coloquial como en el escrito (Boxer, 1967: 212-213); de llevar el diálogo a un ámbito específico aplicado a cada tipo de interlocutor, y de algunas experiencias pasadas que sirvieron para corregir los errores comunes. Reiterando, estos conceptos ya circularon en Europa en las versiones vernáculas del *Galateo*, en el que su autor afirmaba: «tu conversación será escuchada gustosamente y de buena gana por la gente y mantendrás el grado y la dignidad que corresponde» (Casa, 2003: 204). Tras la composición de los *Advertimentos*, Valignano avisó de que las normas todavía eran imperfectas y, por tanto, los misioneros deberían proceder con cuidado.

La vía de la adaptación requería un «dominio de sí mismo», paciencia y capacidad de soportar y superar complicadas mortificaciones formadas por la exasperación de tener que desenvolverse en un horizonte histórico, cultural y lingüístico diferente. En todo caso, el tratado tenía que pasar por el filtro del general de la Compañía, Claudio Aquaviva. En una carta del 24 de diciembre de 1584, Aquaviva muestra su aprobación a las medidas descritas en los *Advertimentos*. Recomendaba la adaptación, pero sin llegar a una forma excesiva. Y le pareció apropiado que los jesuitas se asentaran en las costumbres del comer y la limpieza de los vestidos, y que en las relaciones sociales utilizaran las usanzas japonesas. Hay que recordar que, en la India, los portugueses hacían vestir a los cristianos locales con trajes europeos y exigían, incluso, el cambio del nombre tras recibir el bautismo. Asimismo, en las Américas, el cristianismo fue un acto de imposición sin acomodos: los templos fueron destruidos al igual que las tradiciones paganas de los pueblos. Los jesuitas eran conscientes de que este método, llamado *tabula rasa* (en otras palabras, borrar el pasado para «hacer» todo nuevo) (Luca, 2005: 34), no se hubiera podido emplear en Japón por el escaso interés del Imperio español en apoyar la misión de cristianización. De manera que la adaptación a las costumbres de los nipones resultó imprescindible. Por otro lado, según las indicaciones del jesuita español en Perú, José de Acosta, en su *De procuranda Indorum salute* (1588), existían tres tipos de conversión para los diferentes tipos de «bárbaros» o «iletrados». Para los que eran más civilizados y vivían en socie-

25. *Ibíd.*, p. 40.

26. «Y en la fabricación también parece que tienen mala arquitectura, y resultan inconvenientes, tanto para el servicio como para el recogimiento y otras cosas necesarias. Empero, de aquí en adelante, en cualquier casa que se construya, primeramente tratará con buenos maestros japoneses, para que hagan la traza. La razón es que su fabricación es tan diferente a la que nosotros hacemos en Europa...». *CER.*, p. 270-273.

dades organizadas, como los aztecas o los incas, la coerción era combinada con la persuasión y tenían que ser gobernados por leyes cristianas (Županov, 1999: 24).

Con estas directrices presentes, los padres aceptaron la comida y los vestidos típicos japoneses. Se sentaban en el tatami y las mesas bajas, olvidándose de las europeas y evitando incluso los manteles y los pañuelos, símbolo de suciedad para los oriundos de este país oriental. En lo relativo a los trajes que debían llevar, la túnica negra de los jesuitas no era tan diferente del kimono utilizado por los bonzos, aunque tenía que ser de algodón y la de los religiosos nipones era de seda. Por último, durante los viajes, tenían que utilizar una chaqueta con cuello alto llamada *dobuku*.<sup>27</sup> Si se comparan los *Advertimentos* con el *Galateo* de Della Casa, en la obra del toscano se identifica otra interesante cercanía conceptual sobre la adaptación de los trajes de acuerdo con el rango y la tierra en la que se vivía. Merece la pena mencionar unas sentencias de esta aproximación:

Todo el mundo debe ir bien vestido, según su condición y según su edad, porque obrando de otra manera parece que se desprecie a la gente: por eso los ciudadanos de Padua solían tomarse como una afrenta cuando un caballero veneciano iba por su ciudad en sayo, pensando acaso que estaba en el campo. Y no solo es importante que la vestimenta sea de finos paños, sino también que el hombre se esfuerce en avenirse cuando pueda a la costumbre de los demás ciudadanos y amoldarse a sus usos aunque le sean quizá menos cómodos y menos agraciados que los de antaño, o se lo parezca a él (Casa, 2003: 216-218).

Al visitador le pareció lícito que los jesuitas no se opusieran «al uso común», como afirmó Della Casa,<sup>28</sup> y que respetaran la modestia, la seriedad de los budistas y no la actitud de los seglares, «evitando como peste perjudicial resentimientos y deshonra». <sup>29</sup> El temor principal del general era la perspectiva futura a la que apuntaban los *Advertimentos*. Aquaviva temía que el proceso de inculturación se convirtiera en algo definitivo, radical y que ninguna carga religiosa eliminara las costumbres consolidadas en aquellas tierras después de tanto esfuerzo. Como resultado, el general optó por un llamamiento a la pobreza y la humildad de la religión, a la prudencia siempre vigilante durante todo el proceso.

Pese a la consciente importancia del tratado, Valignano tuvo que justificar los motivos que hacían necesaria la adaptación frente a la Santa Sede. Allí, el visitador reforzó la eficacia de sus *Advertimentos*, empezando por excusarse por las imperfecciones que el escrito conllevaba debido a la prisa con la que se compuso. Afirmó que los elaboró en una noche y un día, y que, por tanto, algunos puntos no estaban redactados con la claridad que él hubiera querido. Entre laicos y bonzos en Japón había ciertas reglas que se respetaban según el grado; la falta de observancia de las mismas se consideraba un insulto o descortesía. Por tanto, había que respetar la jerarquía de los bonzos: primero los *chôrôs*, sucesivamente, *xusas*, *zosus* y *gisas*.

27. *Ibíd.*, p. 167.

28. *Ibíd.*, p. 153.

29. *Ibíd.*, p. 244-245.

6. Los hermanos con más antigüedad en la Orden estarán a la altura de los xusas,<sup>30</sup> que son los bonzos formados que esperan llegar a ser chôrôs, y los hermanos novicios estarán en el grado de los zosus,<sup>31</sup> que son los que aspiran a ser bonzos formados, y los dôjukus<sup>32</sup> tendrán el lugar que en dichos templos tienen los jixas. Entre estos se observará el buen trato que los más jóvenes tienen que tener con los más ancianos.<sup>33</sup>

De alguna manera, los *Advertimentos* representaron unas pautas para mantener el decoro y dirigirse de un modo apropiado a sus interlocutores. Aunado a la situación, los japoneses tenían que dirigirse al papa con el apelativo de «Vuestra Santidad» u otras formas de cortesía, como «Vuestra Merced» o «Majestad», entre otras. Siguiendo los puntos explicados en el tratado, los jesuitas tenían que distinguir al tratar con el rey, con el *kuge* (nobleza imperial), el *kunishsu* (príncipe reinante) y los otros gentilhombres japoneses. De igual manera, la división entre padres, *irmãos*, *dôjukus* y siervos simulaba la jerarquía de los religiosos japoneses.

Por otro lado, el fundamento del tratado se encuentra en su gradación de las clases sociales, en el respeto de esta jerarquía social y esta, sin duda alguna, fue la idea más destacada de la obra. El visitador empezó por los grandes centros de la Compañía en Japón, a los cuales asignó tres o cuatro *dôjukus*, dos «rapados» y un *tonobara* (un escudero). Estas personas se encargaron de recibir a los visitantes, sin olvidarse del rango de los huéspedes y del cuidado de la casa. El «rapado» preparaba el *chanoyu* (la ceremonia del té) practicado por la elite nipona y la clase dirigente, regido por reglas precisas que destilaban la búsqueda de la tranquilidad, la sobriedad y la austeridad. Valignano adelantó algunos de sus detalles al principio de su obra y fueron rescatados en épocas posteriores:

Deben tener en todas las casas su *cha-no-yu* (lugar en el que tienen agua caliente: salón de té) limpio y bien ordenado y a un *dôjuku* u otra persona que esté continuamente presente y que sepa alguna cosa del *cha-no-yu*, sobre todo en los lugares donde asiste la gente noble. Y deben tener dos o tres tipos de *cha* (cierta hierba: té), una muy buena y otras mediocres, para recibir a las personas que vendrán según su grado.<sup>34</sup>

Hay que recordar que unos años más tarde, João Rodrigues *Tsûzu* (1561-1634), también llamado *Tçuxi* o *Tsuji* (en japonés 通事, es decir intérprete), famoso traductor portugués de los misioneros y mercantes europeos, tras haber conocido al maestro supremo del *chanoyu*, Sen Rikyû (1521-1591), dedicó algunas páginas en su *História*, redactada en 1620, a la ceremonia del té, contrastando Japón y China y su modo de beber *cha* (Rodríguez, 1954).

30. «Cierta dignidad entre los bonzos». Cf. Rodrigues y Esquivel, 1630: f. 586.

31. «Cierta dignidad, o grado entre los bonzos *lenxâs*». Rodrigues y Esquivel, 1630: f. 617.

32. «Moxos, o gente rapada que sirve a los bonzos en las iglesias». *Ibid.*, f. 128v.

33. *CER.*, p. 126-129.

34. *CER.*, p. 160-163.

Según Schütte, tras la consulta, los *Advertimentos* se «suplantaron» por otro escrito que el procurador de la misión, Gil de la Mata, presentó en Roma: las *Obediencias*, o más comúnmente *El libro de las reglas* (1592),<sup>35</sup> resultado de la segunda visita de Valignano a Japón. Aunque algunas partes fueron añadidas en el *Regulae Provinciae Japoniae*, los puntos expuestos en los *Advertimentos* perdieron su autoridad e importancia oficiales. Sin embargo, en la *Obediencia*, manuscrito todavía inédito, en el capítulo de las *Regras do que tem conta de agasalhar os hóspedes* se hace referencia a «hum livrinho» para agasajar a los huéspedes que, con mucha probabilidad, podría ser el manuscrito de los *Advertimentos*:

4. Para que conforme ao costume de Japão e a qualidade das pessoas se corra com os devidos agasalhados terá em hum livrinho escrito o modo que se há de ter em agasalhar os hóspedes e procure de entender muito bem os catanguês e costumes que nisto se hão de fazer para que saiba quando e a quem basta receber somente com *sakazuqui* e *sakana* e com quem se debe ter mais comprimento com algum *suimono* ou *tensin* ou com outro comer de mais importancia.<sup>36</sup>

Los *Advertimentos* no son un texto que intente buscar una teoría de la adaptación, ni siquiera una formación espiritual o una introducción al ejercicio de las virtudes. Como afirmó su primer traductor, no es un tratado teórico. El pragmatismo con el que está elaborado pretendió exponer las diferencias entre los rangos que había que respetar para evitar situaciones incómodas y errores desagradables que pudieran dañar la misión de la Iglesia en Japón. Además, intentó equilibrar las complicadas relaciones, devolviendo la estima, la autoridad y el respeto a sus misioneros. No en balde, las dos palabras más utilizadas en el texto son «autoridade» y «familiaridade», dos términos que tenían que caminar juntos si se quería llevar adelante la cristianización en aquellas tierras, es decir, un llamamiento constante a la correcta manera de relacionarse con los demás.

### El Galateo, los *Advertimentos* y otras obras

Los *Advertimentos* intentaron despojar al cristianismo de su «vestimenta» europea y adaptarlo a otro país para conocer el entorno y asentarse. Procuraron seguir el modelo ciceroniano de entender la naturaleza, huyendo de lo que ofendía «a la vista y a los oídos» (Cicerón, 1999: 72) de los japoneses y persiguiendo el *decorum*, es decir, la adaptación del comportamiento social, incluyendo la postura y los gestos, a las circunstancias y el estilo de vida o *genus vitae* (Burke, 1998: 26). Con este escrito, Valignano llevó a Japón, no solo el símbolo de la *accomodatio*, sino una herencia cultural de forma intencionada. Al mismo tiempo, el jesuita italiano fue inconsciente de ello, es decir, no se dio cuenta plenamente de su erudición, cultura o idiosincrasia. Es una adaptación intencional, pero merece la pena

35. ARSI, *Jap. Sin.* 2, f. 87-148.

36. CER., p. 122-125.

preguntarse hasta qué punto fue verdadera, ya que obedecía a una estrategia ulterior. Los mismos *Advertimentos* son una pura estratagema. De cualquier modo, este escrito no fue una invención íntegramente concebida por el propio Valignano. Su genialidad consistió en la aplicación de su herencia cultural.

Así, los conceptos de prudencia o *phronesis* (traducido también como inteligencia práctica), la aversión a la incontinencia y la *sophrosyne*, es decir, el autocontrol o la templanza que se hallan en la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, son las marcas centrales de la herencia clásica que pervive en los *Advertimentos*. No obstante, la relación entre Valignano y las obras aristotélicas va más allá de los *Advertimentos*. Hay que recordar que la Compañía de Jesús, desde 1540, adoptó el *corpus* aristotélico en los colegios de la Orden como modelo educativo (Poncela, 2011: 65-101), junto al *modus parisiensis* (Codina, 2004: 43-64), y, en 1599, la *Ratio Studiorum*. Por supuesto, el visitador no fue eximido de la lectura de estas obras.

Valignano en sus *Advertimentos* utiliza su conocimiento ético, que no es más que un signo práctico, una acción. El jesuita italiano intentó orientar y aproximar de forma adecuada a los padres de la Compañía al contexto japonés para que actuaran con el carácter —*ethos*— humano que correspondía. Esta fue su ética. Así, en sus escritos exhorta indirectamente a la prudencia, a la reflexión para poder llegar a comprender la naturaleza del hombre, del «otro» nipón, para acertar «sobre lo que es bueno y conveniente para él mismo» —según decía Aristóteles— y «para vivir bien en general» (Aristóteles, 2001: 142). La actitud de los *Advertimentos* es, en esencia, la de la recta razón de los prudentes o continentes, como los definió el filósofo griego, ya que «pueden ver lo que es bueno tanto para ellos mismos como para los otros hombres». Según Aristóteles, esta capacidad es también «una cualidad propia de los dirigentes y de los políticos» (143), reflejo patente tanto de la personalidad como de la actividad de Valignano en Japón.

También en las *Obras morales y de costumbres (Moralia)* de Plutarco y en *Sobre la educación de los hijos* —tratado cuya autoría le niegan muchos estudiosos por su estilo que se separa de la restante producción plutarquea— se encuentran nociones parecidas: «En todo caso, se ha de intentar, cuanto podamos y nos sea posible, valiéndonos de estos ejemplos, suprimir la mayor parte de la ira incontinente y furiosa, pues ni somos iguales en las demás cosas ni en sus experiencias ni en sus conductas intachables» (Plutarco, 1985: 70-71). Valignano y sus compañeros intuyeron que con la incontinencia, el apresuramiento, el ser poco moderado, siguiendo a Aristóteles, se habría venido abajo toda la cristianización en Japón. Por ello, la ética, como parte del aprendizaje europeo renacentista, se considera en la recuperación de los clásicos antiguos, en particular de los griegos, de este periodo y se materializa en los prácticos *Advertimentos* de Valignano (Kristeller, 1982).

Pero, ¿cuál fue el verdadero fin de esta obra? ¿Fue parte de aquel «diálogo religioso, mediación cultural o cálculo maquiavélico», como decía el estudioso Rubiés? A nuestro entender, el fin de la obra engloba las tres expresiones. El objetivo del libro se explica en el proemio, que es contemporáneo a la obra,

mientras que la metodología empleada engloba unas enseñanzas culturales mucho más antiguas y que no solo están relacionadas con su época. En consecuencia, ¿cómo hacer que la aparente hostilidad de los japoneses gentiles cambiara el rumbo?: aproximándose a sus costumbres. Así, también hay indicios de dicha estrategia en Jenofonte y su *Ciropeidia* (365 y 380 a. C.), obra que abarca la juventud, el ascenso y el gobierno de Ciro, uno de los pilares de los humanistas del Renacimiento. Al igual que Jenofonte, que recomendaba a los nobles persas que no escupieran ni se sonaran la nariz en público, Valignano captó que para mantener la reputación en la sociedad había que «darles de comer y beber» (Jenofonte, 1986: 249), similar a las afirmaciones del rey de Persia descritas en la *Ciropeidia*. El saber recibir a las personas u organizar un banquete, como forma de respeto, fue algo intrínseco a la cultura de los jesuitas. A este respecto, hay que recordar las *Charlas de sobremesa* (90-117 d. C.) de Plutarco, donde se subrayaba la importancia que tenía la buena disposición cuando se está invitado y así suprimir cualquier posible enemistad con los huéspedes. Para ello, se tenía que seguir una particular colocación de los elementos en el lugar conveniente, transformando una distribución caótica en orden (Plutarco, 1987: 59-61).

Categorizar las clases sociales presumía contar con el buen humor «viático de la amistad», como escribió Plutarco, para que, luego, «asignen el lugar que encuentren sin afectación y sin humos». <sup>37</sup> Esta labor del misionero reflejaba exactamente la del simposiarco descrito por el filósofo, es decir, descubrir y conocer qué tienen en común la naturaleza, la esencia de los hombres, pese a las disconformidades terrenales:

Y que, al menos, el simposiarco debe comportarse familiar y amistosamente con todos y no ser falso ni odioso a ninguno de los convidados, es sin duda evidente para todos, pues ni será soportable cuando dé órdenes, ni ecuéanime cuando sirva, ni tampoco irreprochable cuando gaste bromas [...]. <sup>38</sup>

Como se ha dicho, Valignano y sus colaboradores vislumbraron que hacía falta mantener una armonía en las relaciones, puesto que los conflictos entre los interlocutores podían perjudicar el logro de los objetivos de la Compañía. La disposición al compromiso, la falta de agresividad e insolencia, y la cordialidad fueron valoradas de forma positiva por los nipones, al contrario de lo que ocurrió con las controversias u otros comportamientos disruptivos que fueron desapreciados. Algunos jesuitas habían entendido que conformarse con el acercamiento a la multiplicidad de prescripciones detalladas para la conducta reducía todo tipo de conflicto y, a la vez, aseguraba el funcionamiento de sus proyectos y su reputación (Bellah, 1984: 16). Dentro de este marco, en los *Diez libros de la razón de estado* (1589), Giovanni Botero reflexionó sobre este punto y las virtudes para alcanzar amor y reputación. Asimismo, el estadista italiano también abordó el tema de las divisiones de las clases sociales ciudadanas:

37. *Ibíd.*, p. 63.

38. *Ibíd.*, p. 75.

En cualquiera estado hay tres maneras de personas, los ricos, los pobres y los medianos, y entre los dos extremos, los medianos son ordinariamente los más quietos y mejores de gobernar porque los poderosos difícilmente se abstienen del mal y los pobres, por la necesidad en que se hallan, suelen ser viciosos (Botero, 1599: f. 11r-v).

Existe otro texto del mismo periodo que parece fusionar el pensamiento del *Galateo* con los *Advertimentos* (escrito más tardío) bajo el concepto de diversidad de población y costumbres, a saber: la *Civil Conversazione* (Bozzola, Brescia, 1574) de Stefano Guazzo (Guazzo, 1701). Esta obra es un largo diálogo, tradición muy difundida en el Renacimiento italiano, entre el caballero Guillermo, hermano del autor, y el médico Aníbal Magnocavalli. La *Civil Conversazione* presenta un extenso debate sobre el arte de conversar como un momento privilegiado de los hombres «tan diferentes en esfera, estado, condición, vida, costumbre y profesiones» [f. 33] para vivir de un modo cívico. Parece ser que el enfoque de los tres autores, es decir, Della Casa, Guazzo y Valignano, fuera el de centrarse no en la búsqueda de la universalidad de las ciudades, sino en las costumbres del hombre, en las acciones civiles, prudentes y típicas de un país. Además, los tres afirmaron con sus escritos que vivir civilmente no dependía «de las leyes *civites* o de cada ciudad, sino de la cualidad de los espíritus» —como subrayó Guazzo— «al modo que las leyes y costumbres civiles se comunican no solo a estas ciudades y pueblos crecidos sino también a estas villas, lugares y aldeas del territorio, así también que la conversación se entienda igualmente con los que viven en una misma ciudad» (f. 31r-v). Guazzo subrayó la heterogeneidad de los hábitos, teniendo en cuenta, incluso, la breve distancia de los lugares: «Y veréis como el Po y el Tanaro, por sí solos, constituyen diversos idiomas, trajes y costumbres en las tierras y habitadores que no están más distantes que de ribera a ribera de alguno de estos ríos» [f. 38v]. Pero aún más importante es el énfasis que Guazzo dio a la forma de adaptarse en toda conversación, proponiendo el ejemplo de Alcibíades:

Pero por no gastar más tiempo en esta materia, digo que no solo no es indecente, antes bien necesario acomodarse a los países y sus costumbres, siguiendo a Alcibíades, que mereció grandes loores por haber conseguido corta destreza de su espíritu al saber conformarse con la contrariedad de vida y modales de diversas naciones viviendo (como dicen) en Roma con la moda de Roma [f. 38v].

La civil conversación de Valignano consistió, en esencia, en tomarse muy en serio el refrán «cuando estés en Roma, haz como los romanos» o «donde fueres, haz lo que vieres», ya que insistió en la minuciosidad de la etiqueta japonesa y en adaptarse lo más posible a sus costumbres.

En el fondo, tanto en el *Galateo* de Della Casa como en el tratado del visitador pervive, además de su raíz clásica, una matriz común a todo este tipo de tratadística del siglo XVI: *El cortesano* de Baldassar Castiglione (Venecia, 1528) traducido al castellano por Juan Boscán en 1534 (Castiglione, 1985: 24). *Il cortigiano* es una obra cumbre del Renacimiento italiano y europeo que relata a través

del diálogo de varias personas cómo debía ser el perfecto cortesano. Si se analizan con detenimiento algunas partes del escrito, se puede apreciar que no se aleja tanto del «perfecto misionero» que Valignano designa en sus *Advertimentos*, un hombre que tenía que evitar insultos, no responder a las provocaciones, disponer de autocontrol, evitar las risas, las gesticulaciones, hacer visitas de silencio<sup>39</sup> y evitar la rudeza en general (Boxer, 1967: 213).

En *Il cortigiano* se remarca la importancia del buen hablar, la gracia que se tenía que poseer, la huida de todas las afectaciones, la limpieza personal de sus costumbres, la prudencia, la bondad, el esfuerzo, la templanza y la moderación (Castiglione, 1985: 61, 83), es decir, los ideales que se vislumbran en los *Advertimentos* y que se exhortaba que se mantuvieran en Japón. El jesuita al que se dirige el visitador en su obra tenía que atraer a los hombres nipones y, discretamente, hacer que ellos «le vean y oigan en que él se sintiere más hábil», como escribió Castiglione (159), evitando, así, las «malas enseñanzas y descortesías» que podrían perjudicar la propia reputación y, sobre todo, la religión cristiana. En *Il cortegiano* se encuentran, incluso, algunas alusiones a la adaptación de la vestimenta, en la misma línea que impulsó el visitador en Japón y que fue muy criticada por la parte más conservadora de los jesuitas:

Yo, en verdad, dixo miser Federico, no sabría dar en esto regla cierta, sino que me parece que debe el hombre en el vestir conformarse con los más, y pues, como vos decís, la costumbre en esto es varia, y los italianos son tan amigos de trajes nuevos, pienso que cada uno puede vestirse a su placer (1985: 144).

No hay que olvidar que la segunda visita a Japón (2 de julio de 1590) correspondió con un periodo de revisión de los *Advertimentos*, puesto que tenían que ser de nuevo elaborados para presentarlos al general de la Compañía. Otro documento de la llamada «época de revisión» son las *Lembranças para Japón*,<sup>40</sup> un

39. «La segunda cosa es las visitas que los padres hacen a estos señores de este primer grado comúnmente deben ser visitas de silencio, que en Japón llaman *mokurei*. Es decir, entrando el padre en el lugar que le dieren en el *zashiki*, en el que tiene que entrar muy seguro hasta ponerse un poquito más abajo del señor al que visita, le debe hacer rei, estando en la misma postura y en el modo que más arriba se dijo, con la punta de las manos hacia el suelo y una rodilla levantada, y luego tiene que salir, sin esperar ni hablar, salvo que tal señor le detuviera hablándole un poco». CER., p. 192-193. *Mokurei* significa «Hacer reverencia en el exterior sin hablar nada». Cf. Rodrigues y Esquivel, 1630: f. 300v.
40. El primer dictamen que se subraya en las *Lembranças* apunta al número de los colaboradores del padre visitador, aspecto ampliamente reducido: el padre visitador podía tener solo tres colaboradores —entre ellos solo un *dôjuku* y un hermano japonés que conociera tanto el idioma nipón como el portugués— y de los mejores que había en Japón. Valignano podía contar también con dos servidores y cuatro caballos. Anteriormente, el padre visitador había regulado las salidas con caballo solo para moverse en los largos recorridos. Por otro lado, quedaban totalmente excluidos los *tonobaras* por desarrollar un papel muy parecido al de los bonzos. En las últimas órdenes del primer precepto, se prohibió también al compañero del padre visitador tener otros servidores; igualmente, la elección de los *dôjukus* tenía que ser establecida, al igual que su escisión, por el superior. Quedaba vetado también el aprovechamiento de los niños menores de dieciocho años para cualquier tipo de oficio. De este modo, según cuanto se explica, se evitaban

texto escrito de puño y letra por el padre Gil de la Mata que se enfrentó al proceso de inculturación perseguido por Valignano. En realidad, las *Lembranças* podrían ser consideradas como una viva defensa a favor de la preservación de la Compañía de Jesús, que debía ser una prioridad y prevalecer por encima de la adaptación de las *catangues* japonesas. Este escrito revela un tiempo pasado de la Compañía y menciona el gobierno del padre Francisco Cabral, segundo superior de la misión que duró desde 1570 hasta la mitad de 1581. Durante esta época se eliminaron varias costumbres japonesas que ya se habían incorporado a la idiosincrasia de los misioneros en Japón. Entre ellas, por ejemplo, se abolió la ceremonia del té, los vestidos al estilo de los monjes, etc. Cabral «creyó que los japoneses debían ser conducidos por el camino férreo de una sujeción tal, que lograsen extirpar sus vicios y pecados» (López, 1984: 67).

En conclusión, las analogías y diferencias culturales entre Oriente y Occidente registradas por los primeros misioneros y empleadas por Valignano en sus *Advertimentos* consistieron en el descubrimiento de aquellos «sistemas de valores» de los japoneses asociados al «imaginario colectivo» eurocéntrico que los padres llegaron a tener en Japón. El tratado del visitador, pese a sus características internas que se alejan de los rasgos europeos de las «buenas maneras», al igual que *Il cortegiano*, el *Galateo* y otras obras renacentistas que influyeron en el comportamiento social a lo largo de los siglos y acentuaron los «ideales de vida», forma parte de aquellos escritos descriptivos o «codificaciones de esos valores» llevados a cabo a partir de la «obra de escritores occidentales desde la antigua Grecia en adelante» (Burke, 1998: 24). De manera que, al igual que muchos tratados de su periodo —tras el *De officiis clericorum* de san Ambrosio con el que se dio pie a toda una restauración del buen comportamiento para uso del clero—,<sup>41</sup> los *Advertimentos* contienen un componente de autocontrol «a lo occidental» relativo a la conducta fundada sobre reglas que procedían de las opiniones generales recogidas. En su visión estoica, la obra impulsa hacia la resistencia de los reveses engendrados por las diferencias orientales, anima al aguante sin quejas («no obstante, siempre deben mostrar cara alegre y apacible») y persigue la cortesía, la *curialitas*, unas nobles maneras incluso en los casos extremos. Además de la posible adhesión a principios o estructuras maquiavélicas, la obra impulsó hacia unas prácticas de supervivencia necesarias, hacia un equilibrio entre el respeto de las *Constituciones* de la Compañía de Jesús y la política de acomodación (Vu Thanh, 2011: 471-496).

Finalmente, los *Advertimentos* se construyeron basándose en la «adaptación», «emulación» y «familiarización», y partiendo de la tradición clásica del

---

inconvenientes con los servidores mayores. Estos últimos tenían que obedecer solo al padre visitador y a su compañero, mientras que no dependían del hermano japonés ni del *dôjukus*. Nadie de la casa podía servirse de ellos para los trabajos de las residencias con excepción de los superiores. Las *Lembranças* termina con una evidente crítica hacia la aceptación de las *catangues* ('costumbres') japonesas promulgada por Valignano en sus *Advertimentos*. Tanto los superiores como los inferiores tenían que preservar aquellas reglas del Instituto y no adaptarse ni hacer lo que a los japoneses más les contentaba, en particular, si contradecía los principios del Instituto. Cf. Marino, 2015: 135-159.

41. *Ibíd.*, p. 28.

buen comportamiento, ya en vigor hacia el fin de la Edad Media para distintos grupos europeos, aunque en este caso eran orientales. Se trata de una obra contemporánea, moderna, que exalta, quizá indirectamente, la belleza de lo ajeno —al estilo de las mejores guías y pese a mantener un objetivo preciso y, tal vez, escondido— de lo distinto, para conquistarlo, atrapararlo y hacerlo propio. La obra de Valignano buscó una uniformidad de actos que facilitarían una convivencia dentro de unas normas de conducta o usos sociales poco conocidos, casi extraños. Es decir, la premisa del tratado se basó en «la etnografía de la diferencia», en la «diferencia cultural que ve extrema, diferencia penetrante que hace quebrar sus hábitos mentales y categorías analíticas, diferencia que prueba que ningún modo de vida es el único posible, [...] diferencia que enseña que hasta los rasgos extraños y desagradables están en las vidas de los hombres...» (Lisón, 2005: 152).

### Referencias bibliográficas

- Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI), sección *Jap. Sin.*
- ARISTÓTELES (2001). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Mestas Ediciones.
- AUGUSTO, L. (2005). *Alessandro Valignano (1539-1606). La missione come dialogo con i popoli e le culture*. Bolonia: Editrice Missionaria Italiana.
- BELLAH, R. N. (1984). *Tokugawa Religion. The Cultural Roots of Modern Japan*. Londres: Collier Macmillan Publishers.
- BERNARD, H. (1938). «Valignani ou Valignano, L’auteur véritable du récit de la première ambassade japonaise en Europe (1582-1590)». *Monumenta Nipponica*, vol. 1, no. 2 (Jul., 1938), 378-385.
- BOTERO, G. (1599). *Diez libros de la razón de estado...* Barcelona: Iayme Cendrad.
- BOURDON, L. (1993). *La Compagnie de Jésus et le Japon: la fondation de la mission japonaise par François Xavier (1547-1551) et les premiers résultats de la prédication chrétienne sous le supériorat de Cosme de Torres (1551-1570)*. París: Fondation Calouste Gulbenkian.
- BOXER, C. R. (1967). *The Christian Century in Japan 1549-1650*. Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- BURKE, P. (1998). *Los avatares de El cortesano. Lecturas y lectores de un texto clave del espíritu renacentista*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- CASA, G. Della (2003). *Galateo*. Ed. y trad. de Anna Giordano y Cesáreo Calvo. Madrid: Cátedra Letras Universales.
- CASARES, J. (2013). *Diccionario ideológico de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- CASTIGLIONE, B. (1985). *El cortesano*. Traducido al castellano por Juan Boscán en 1534, Grandes genios de la literatura universal, vol. 127. Madrid: Club Internacional del Libro.
- CICERÓN (1999). *De officiis*. Trad. de Manuel de Valbuena, I, XXXV. Madrid: Espasa.
- CODINA MIR, G. (2004). «El “Modus parisiensis”». *Gregorianum*, vol. 85, no. 1.
- DANTISCO, L. G. (1968). *Galateo español. Estudio preliminar, edición, notas y glosario por Margherita Morreale*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- DOMOULIN, H. (2005). «Japan». *Zen Buddhism: a history*. vol. II, 2ª ed. Indiana: World Wisdom Ed., Bloomington.

- FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, J. J. (2012). «Antecedentes históricos del protocolo y su influencia a través de la historia en los Estados, en la sociedad y en la política en España y Europa». *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, XLV.
- FROIS, L. (1976). *Historia de Japam*. Ed. de Joseph Wicki. Lisboa: Biblioteca Nacional de Portugal.
- GIRÃO, J. R. (1630). *Vocabulario de Japon declarado primero en portugues, por los Padres de la Compañía de Jesus de aquel regno, y agora en castellano en el colegio de Santo Thomas de Manila*. Manila: Pinpin.
- GUAZZO, S. (1701). *La conversación civil, escrita en italiano por el señor Esteban Guazzo gentilhombre del Monferrato...* Ms. 5843. Biblioteca Nacional Española.
- HENRI, B. (1938). «Valignani ou Valignano, L'auteur véritable du récit de la première ambassade japonaise en Europe (1582-1590)». *Monumenta Nipponica*, 1, 2, 378-385.
- HESSELINK, R. H. (2016). *The Dream of Christian Nagasaki: World Trade and the Clash of Cultures, 1560-1640*. Carolina del Norte: McFarland & Company, Inc., Publishers.
- JENOFONTE (1986). *Ciropedia (Historia de la vida y hechos de Ciro el Mayor)*. Barcelona: Ediciones Orbis S. A.
- KRISTELLER, P. O. (1982). *El pensamiento renacentista y sus fuentes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LAGE REIS CORREIA, P. (2008). *A. Concepcão de missionação na 'Apologia' de Valignano: estudo sobre a presença jesuíta e franciscana no Japão (1587-1597)*. Macao: Centro Científico e Cultural de Macau.
- LISÓN TOLOSANA, C. (2005). *La fascinación de la diferencia. La adaptación de los jesuitas al Japón de los samurái, 1549-1592*. Madrid: Akal Ediciones.
- LÓPEZ GAY, J. (1984). «La inculturación de la Iglesia en Japón según el P. Alexandro Valignano, S. J.». En: *Oriente-Occidente* n. 1/2. Ediciones de la Universidad del Salvador.
- LOUREIRO, R. (2004). *Na companhia dos livros. manuscritos e impressos nas missões jesuítas da Ásia Oriental, 1540-1620*. Lisboa: Fundação Oriente.
- LUCA, A. (2005). *Alessandro Valignano (1539-1606). La missione come dialogo con i popoli e le culture*. Bolonia: Editrice Missionaria Italiana.
- MARCOCCI, M. (2005). *Spiritualità e vita religiosa tra Cinquecento e Novecento*. Brescia: Morcelliana.
- MARINO, G. (2015). «Las Lembranças para Lapón: otro escrito inédito del jesuita Gil de la Mata». *Acta Literaria*, 51 [online], 135-159.
- MORAN, J. F. (2012). *The Japanese and the Jesuits: Alessandro Valignano in Sixteenth Century Japan*. Londres: Routledge.
- PLUTARCO (1985). *Obras morales y de costumbres (Moralia). Sobre la educación de los hijos...* Vol. I. Madrid: Editorial Gredos.
- (1987). *Obras morales y de costumbres (Moralia), Charlas de sobremesa...* Vol. IV. Madrid: Editorial Gredos.
- PONCELA GONZÁLEZ, Á. (2011). «Aristóteles y los Jesuitas. La génesis corporativa de los Curpus Philosophicus». *Cauriensia*, vol. VI.
- RÍO BARREDO, M. J. del (2000). *Madrid, Urbs Regia. La capital ceremonial de la Monarquía Católica*. Madrid: Marcial Pons Historia Estudios.
- RODRIGUES GIRÃO, J., ESQUIVEL, J. (1630). *Vocabulario de Japon declarado primero en portugues por los Padres de la Compañía de Jesus de aquel regno, y agora en Castellano en el Colegio de Santo Thomas de Manila*. Manila: Tomas Pinpin y Iacinto Magaurlua.
- RODRIGUES, J. (1604). *Arte de lingoa de Iapam composta pello Padre Ioão Rodriguez Portuges da Cõpanhia de Iesv dividida em tres libros*. Nagasaki: Collegio Jesuita.

- RODRIGUEZ TSUZU, J. (S. J.) (1954). *Arte del Cha*. Ed. de J. L. Álvarez Taladriz. Monumenta Nipponica Monographs, no. 14. Tokyo: Sophia University.
- RUBIÉS, J.-P. (2012). «Diálogo religioso, mediación cultural o cálculo maquiavélico? Una nueva mirada al método jesuita en Oriente, 1580-1640». En: COELLO DE LA ROSA, A., BURRIEZA, J., MORENO, D. *Jesuitas e imperios*. Madrid: Sílex.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. D. D., GÓMEZ REQUEJO, M. V., PÉREZ, M., REGINA, M. (2015). *Historia del ceremonial y del protocolo*. Madrid: Editorial Síntesis.
- SCHÜTTE, J. F. (1951). *Valignanos Missionsgrundsätze für Japan, I vol. Erster Band 1573-1582; Erster Teil 1573-1580*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura.
- (1985). *Valignano's Mission Principles for Japan*, II vols. Translated by John J. Coyne, S. J. San Luis: The Institute of Jesuit Sources.
- STANDAERT, N. (2002). «Methodology in view of contact between cultures: the China case in the 17th century». *CSRCS, Occasional Paper*, II.
- TAMBURELLO, A., ÜÇERLER, M. A., DI RUSSO, M. (2008). *Alessandro Valignano, uomo del Rinascimento: ponte tra Oriente e Occidente*. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu.
- ÜÇERLER, M. Antoni J. S. J. (2013). «Alessandro Valignano: Man, Missionary, and Writer». En: A. VALIGNANO. *Portrait of a Jesuit...* Macao: Macau Ricci Institute.
- VALIGNANO, A. (1944). *Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias orientales (1542-1564)*. Ed. de Josef Wicki. Roma: Instituto Historico, Borgo S. Spirito.
- (1946). *Il Cerimoniale per i Missionari del Giappone, 1581*. Título original: *Advertimentos e avisos acerca dos costumes e catangues de Jappão*. Ed. crítica, introduzione e note di Giuseppe Fr. Schütte S. J. Roma: Edizione di «Storia e Letteratura».
- (1954). *Sumario de las cosas de Japón (1583)*. *Adiciones del Sumario de Japón (1592)*. Ed. por José Luis Álvarez-Taladriz. Tokyo: Monumenta Nipponica Monographs (N. 9).
- VOLPI, V. (2011). *Il Visitatore, Alessandro Valignano. Un grande maestro italiano in Asia*. Milán: Spirali.
- VU THANH, H. (2011) «“Il nous faut acquérir de l'autorité sur les Japonais”: le problème de l'adaptation de la hiérarchie jésuite aux conditions religieuses et sociales japonaises». *Revue d'Histoire Ecclésiastique*, vol. 106, 3-4.
- WILENTZ, S. (1999). *Rites of Power. Symbolism, Ritual, and Politics Since the Middle Ages*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- ŽUPANOV, I. G. (1999). *Disputed Mission. Jesuit Experiments and Brahmanical Knowledge in Seventeenth-century India*. Nueva Deli: Oxford University Press.